



## ¿CADA CUÁNTO DEBO LAVAR A MI MASCOTA?

**Aunque la respuesta es harto sencilla, hay quién se empeña en complicar lo que por lógica es obvio y simple: cada vez que esté sucia.**

A veces, los árboles no nos dejan ver el bosque. En el debate sobre la frecuencia más adecuada con la que podemos lavar a nuestro perro, gato, conejo o cobaya, demasiado a menudo perdemos la perspectiva de lo que realmente importa en este asunto: la higiene de nuestros fieles compañeros.

Nadie duda a principios del siglo XXI que la higiene y limpieza son sinónimos de salud y bienestar para el ser humano. No siempre ha sido así, y a lo largo de la historia muchas personas han muerto o enfermado por no habitar en entornos limpios y no tener una higiene personal adecuada. Desgraciadamente, en nuestros días, sigue sucediendo algo similar en aquellos países o grupos sociales que no tienen acceso o conocimiento sobre las normas elementales en tal materia, y la civilización intenta mejorar esa situación para que todos los seres humanos puedan disfrutar de un entorno y situación personal que propicie una existencia sana y lo más duradera posible.

En el fondo, todo es bastante simple: hay millones de virus y bacterias pululando por nuestro entorno, muchos de ellos altamente dañinos y perjudiciales para la vida, por lo que la limpieza adecuada del ambiente en que habitamos, y una higiene personal estricta y continuada, contribuyen a que tales microorganismos no proliferen más allá de lo adecuado. Hasta aquí, no creemos haber expuesto nada que nadie tenga ya suficientemente claro, pero, ¿qué pasa con las mascotas que habitan con nosotros?





La última afirmación, es la clave del asunto: habitan con nosotros. No es un tema baladí. Comparar un perro, un gato, una cobaya o cualquier otra mascota doméstica de compañía con otro tipo de seres como son gallinas, vacas, cabras o cualquier otro animal es de todo punto absurdo. A nadie escapa que el tipo de relación y el grado en que comparten nuestro espacio vital, no son comparables. Por tanto las atenciones que deberán recibir desde el punto de vista de higiene y limpieza, tampoco. Es de lógica aplastante.

Si hemos tomado la decisión de compartir espacio vital con un perro, por ejemplo, está claro que deberemos velar por su salud y bienestar. Y en ese ámbito, la higiene es algo tan importante para él como puede serlo para nosotros. Los perros u otros animales de compañía, no tienen una resistencia especial hacia las enfermedades o infecciones. Por eso debemos vacunarlos y alimentarlos correctamente, entre otras atenciones. Que desde antiguo se considere que un perro puede beber de un charco o comer restos de comida sin enfermarse, no significa que esa sea la mejor manera de cuidar de ellos. Son conceptos e ideas obsoletos y poco realistas para seres vivos que nos dan tanto, y que comparten vida con nosotros. Gracias a los avances en nutrición, veterinaria y otros ámbitos, nuestras mascotas viven mejor y más tiempo. Hay perros que llegan a alcanzar incluso los 20 años de vida, algo impensable hace relativamente poco. ¿Pero qué pasa con el baño?

Contra toda lógica, existe la creencia relativamente extendida de que bañar a los perros o gatos con excesiva frecuencia, es perjudicial e incluso dañino. Probablemente esa idea venga de la sensación que tenemos a veces de que el perro es casi autosuficiente, cuando no es así. Necesita de nuestros cuidados tanto como nosotros, y su longevidad y calidad de vida dependerán de ello. Por tanto un perro limpio, será un perro más sano, pues no estará expuesto a la suciedad, virus, bacterias y demás elementos nocivos que nos rodean. Máxime si tenemos en cuenta que el perro vive principalmente en el suelo, mete su inquieto hocico en todas partes, y tiene una espesa capa de pelo que cubre todo su cuerpo, lugar idóneo donde almacenar suciedad y demás microorganismos indeseables, que traerá de la calle para “descargar” en nuestro hogar.

Argumentación sobre por qué no lavar a un perro, la hay mucha y variada. Hay quien dice que con un simple cepillado se elimina la suciedad. Esto puede ser válido hasta cierto punto para las partículas más gruesas y por tanto visibles, ¿pero que hay del polvo, los ácaros y todo aquello que no se ve? ¿Si nos lavamos las manos con cierta asiduidad para evitar infecciones, como podemos aceptar que nuestro perro no pase por el agua y el jabón con una frecuencia adecuada?

Mucho se habla de la capa de grasa que segrega la piel de los perros y que les protege de infecciones, y que el baño excesivo puede eliminar. Esto es cierto, pero hay que matizar algo: un mal producto en el baño, es el que puede eliminar dicha capa, no el baño en sí mismo. El avance en los conocimientos sobre dermatología hace tiempo que llegó a la cosmética para animales. Así el mercado nos ofrece productos que limpian y nutren a fondo la piel y pelaje de nuestras mascotas sin alterar ni estropear su estructura y defensas naturales. Se trata de limpiar suavemente, sin alterar el PH y otras características de una piel recubierta de pelo. En definitiva, eliminar suciedad y microorganismos nocivos que para nada contribuyen al bienestar de nuestro apreciado compañero.





Así pues, el baño es sinónimo de limpieza e higiene, y por tanto de salud y bienestar. Un perro o gato limpio es un animal más sano. La frecuencia del baño la dictará nuestras necesidades, pero como mínimo nunca debería exceder de los 15 días. ¿Lo más simple? Lave a su perro cuando esté sucio. Incluso semanalmente si es necesario. Utilizar productos adecuados, es la clave de un proceso de aseo sano y equilibrado. ¿Olor a perro? Si no hay otras patologías, un perro limpio no huele. El olor viene con la suciedad.

Piense con lógica y aplique los productos de máxima calidad como Ladybel en el baño y mantenimiento de sus mascotas. Obtendrá excelentes resultados, y descubrirá que ciertos conceptos son caducos y poco ajustados a la realidad. Estaremos encantados de asesorarle sobre el producto más adecuado.

Haga la prueba. Se convencerá. Muchos propietarios responsables en todo el mundo ya lo saben y disfrutan de sus amigos más limpios y por tanto más sanos.

